



El Reflejo de un Amor Verdadero

ludmila castro



Bajo la sombra de los viejos árboles del patio universitario, Guada y Kevin cruzaron miradas por primera vez entre libros y apuntes desordenados. Una sonrisa espontánea desató una conversación fluida que cambiaría sus vidas para siempre. Aquel cálido encuentro fue el punto de partida de un romance profundo e inseparable.



A lo largo de los años académicos, la pareja compartió incontables tardes de estudio, proyectos en equipo y grandes sueños de futuro. Se graduaron tomados de la mano, convencidos de que su hermosa conexión perduraría mucho más allá de las aulas universitarias.



Tiempo después, la vida llenó de alegría su hogar con la llegada de una pequeña y hermosa niña que iluminó cada rincón de sus vidas. La pequeña heredó la risa contagiosa de Guada y la mirada curiosa de Kevin, consolidando la unión de la joven familia.



En una tarde soleada y apacible, los tres caminaron juntos hacia la plaza del barrio para disfrutar del aire libre. Se acomodaron sobre la hierba verde a tomar mates calientes mientras la suave brisa de la tarde mecía las copas de los árboles.



La risa de la niña resonaba dulcemente mientras correteaba en dirección a los juegos infantiles. Sus padres la observaban con infinita ternura desde la manta, compartiendo miradas complacidas mientras la pequeña jugaba alegremente.



De pronto, la tranquilidad de la tarde se interrumpió cuando un misterioso automóvil negro avanzó a baja velocidad junto al límite del parque. Un desconocido descendió discretamente del vehículo, llamando la atención de la niña que jugaba cerca de la acera.



En un pestaño desgarrador, la pequeña fue subida apresuradamente dentro del auto antes de que los padres pudieran reaccionar. El vehículo negro aceleró ruidosamente perdiéndose entre el tránsito de la avenida, dejando tras de sí un grito de desesperación.



Corriendo sin aliento y paralizados por la angustia, Guada y Kevin llegaron desesperados al borde de la calle. Con el corazón a mil por hora, Kevin levantó la mano e interceptó un taxi que pasaba por el lugar en ese preciso instante.



Subieron rápidamente al taxi y le explicaron al conductor la urgencia de la situación para perseguir al coche negro. Sin perder de vista el vehículo lejano a través del parabrisas, los padres mantuvieron la fe mientras el taxi maniobraba hábilmente entre los demás coches.



Tras una tensa persecución por las calles de la ciudad, el taxi logró bloquear el paso del vehículo en una intersección concurrida con ayuda de la policía local. Guada y Kevin corrieron a abrazar a su pequeña hija sana y salva, sabiendo que el amor de su familia era capaz de superar cualquier adversidad.